

SESIONES ORDINARIAS

2005

ORDEN DEL DIA N° 3212

COMISIONES DE ENERGIA Y COMBUSTIBLES,
DE AGRICULTURA Y GANADERIA
Y DE CIENCIA Y TECNOLOGIA

Impreso el día 13 de octubre de 2005

Término del artículo 113: 24 de octubre de 2005

SUMARIO: **Uso** de biocombustibles en el país.
Adopción de medidas para promocionar el mismo. **Basualdo y Baigorri.** (3.753-D.-2005.)

Dictamen de las comisiones*Honorable Cámara:*

Las comisiones de Energía y Combustibles, de Agricultura y Ganadería y de Ciencia y Tecnología han considerado el proyecto de declaración de los señores diputados Basualdo y Baigorri, por el que se solicita al Poder Ejecutivo que, a través del Ministerio de Economía y de Producción, agilice las acciones tendientes a promocionar el uso de biocombustibles en el país; y, por las razones expuestas en el informe que se acompaña, y las que dará el miembro informante, aconsejan la aprobación del siguiente

Proyecto de declaración*La Cámara de Diputados de la Nación*

DECLARA:

Que vería con agrado que el Poder Ejecutivo, a través de los organismos que correspondan, realice las acciones pertinentes a fin de agilizar las acciones tendientes a promocionar el uso de biocombustibles en el país, a fin de cubrir el déficit de combustibles fósiles y disminuir los riesgos del calentamiento global.

Sala de las comisiones, 6 de octubre de 2005.

Jesús A. Blanco. – María del Carmen Alarcón. – Lilia J. A. Puig de Stubrin. – Víctor M. F. Fayad. – Guillermo E. Alchouron. – Griselda N. Herrera. –

Alfredo C. Fernández. – Carlos A. Larreguy. – María F. Ríos. – Gumersindo F. Alonso. – Luis G. Borsani. – Santiago Ferrigno. – José R. Mongeló. – Mónica A. Kuney. – Mario F. Bejarano. – Julio C. Accavallo. – Isabel A. Artola. – Rosana A. Bertone. – Irene M. Bösch de Sartori. – Carlos R. Brown. – Gladys A. Cáceres. – Lilia E. M. Cassese. – Hugo R. Cettour. – Fernando G. Chironi. – Alberto A. Coto. – José C. G. Cusinato. – Zulema B. Daher. – Daniel M. Esaín. – Patricia S. Fadel. – Susana R. García. – Miguel A. Giubergia. – Jorge P. González. – Julio C. Humada. – Roddy E. Ingram. – Juan M. Irrazábal. – Beatriz M. Leyba de Martí. – Gabriel J. Llano. – Encarnación Lozano. – Alfredo A. Martínez. – Adrián Menem. – Tomás R. Pruyas. – Héctor R. Romero. – Mirta E. Rubini. – Diego H. Sartori. – Rosa E. Tulio. – Ricardo A. Wilder.

INFORME*Honorable Cámara:*

Las comisiones de Energía y Combustibles, de Agricultura y Ganadería y de Ciencia y Tecnología, al considerar el proyecto de declaración de los señores diputados Basualdo y Baigorri, creen innecesario abundar en más detalles que los expuestos en sus fundamentos, por lo que los hacen suyos y así lo expresan.

Jesús A. Blanco.

FUNDAMENTOS

Señor presidente:

Números contrapuestos, posiciones enfrentadas, criterios diferentes caracterizan hoy el proyecto de uso de biocombustibles en la Argentina.

Frente al rigor fiscal expresado por el Ministerio de Economía y la AFIP, corremos el riesgo de demorar el apoyo a una industria que mejoraría notablemente la performance agrícola, ayudaría a la creación de empleo y nos ubicaría a la vanguardia en el uso de una tecnología que está siendo fuertemente desarrollada en los países centrales.

En ámbitos oficiales se afirma que el costo fiscal que insumiría esta promoción, estaría en el orden de los 700/800 millones de pesos anuales. La verdad es que los beneficios que obtendrá el país en caso de apoyar decididamente el uso de biocombustibles serán sustancialmente mayor que cualquier costo que deba encargar el fisco.

El proyecto crea la Comisión Nacional de Biocombustibles y los incentivos incluyen al biodiésel, al bioetanol y al biogás.

Para que los proyectos de producción de biocombustibles radicados en la Argentina sean viables económicamente, no los tendría que alcanzar el impuesto a los combustibles líquidos y el gas (ex ITC). Y las tasas hídras o sobre gasoil, siempre y cuando cumplan con un estándar de calidad predeterminado.

Una planta de biodiésel, capaz de elaborar 100 mil toneladas por año, cuesta unos 15 millones de dólares. El corte al 5 % significa una necesidad de 600 mil toneladas de biodiésel por año.

En cuanto al alcohol, la fuente principal sería la molienda del maíz. Una tonelada de este cereal provee 400 litros de alcohol, y 600 kilos de un "coproducto" que se destina a la alimentación animal.

La Argentina es el segundo exportador mundial de maíz, con embarques del orden de los 10 millones de toneladas por año que salen sin ningún grado de elaboración. En cuanto se profundiza el análisis sobre este tema, surgen conclusiones sorprendentes. En primer lugar, la participación de los biocombustibles en la matriz energética de la Argentina es prácticamente nula; por lo tanto, podemos afirmar que se trata de un sector de actividad económico que no existe, que más allá de cualquier incentivo, su aporte actual al erario es cero.

Y entonces, ¿por qué hablar de costo fiscal?, se pregunta. Profundiza luego su línea argumental afirmando que si se efectúa un primer análisis estático, por el efecto sustitución de un 5 % de naftas y gasoil con bioetanol y biodiésel respectivamente, hay un primer impacto en las finanzas públicas, que podría alcanzar una cifra cercana a los \$ 543 millones anuales en el primer año de aplicación de la ley, o

sea, a partir del cuarto año de su sanción y promulgación.

Pero este costo es parcial y puede llevar a conclusiones erróneas. Para atender la demanda de biocombustibles hace falta construir plantas industriales para su producción (con su efecto multiplicador sobre el sector construcción, metalúrgico y de ciencia y tecnología, principalmente), al tiempo que se creará una nueva demanda de aceites vegetales, grasas animales, cereales, metanol, productos químicos varios, servicios electricidad, gas, agua, teléfono, asesoramiento de profesionales independientes, fletes y otros, etcétera. Y de esta forma, por más conservador que sea el análisis, surgirá una importante recaudación de impuestos como contrapartida, señala.

Es innegable que con el paso del tiempo irá desplazándose la frontera agrícola para atender la nueva demanda de cereales y oleaginosas, ocupando zonas hoy consideradas como marginales.

La inclusión del etanol es crucial para el maíz y también para la caña de azúcar. Si el precio del maíz no sufrió un deterioro mayor fue por la extraordinaria demanda de la industria alcoholera de Estados Unidos, donde este año se molerán casi 30 millones de toneladas de maíz, que es el 12 % de su cosecha.

Aquí, en cambio, exportamos el 70 % del maíz como grano, sin ningún procesamiento que incorpore valor agregado. El rinde promedio de este cultivo está en el orden de los 10 mil kilogramos. En el proceso industrial se obtendrían 4 toneladas de alcohol y 6 toneladas de coproductos de altísimo valor, destinados, por un lado, a la alimentación animal y por el otro a destinos industriales.

Con un 5 % de adición de alcohol de maíz en la nafta se requerirían apenas 200.000 metros cúbicos, que se obtendrían de 500.000 toneladas de maíz. No es mucho al principio, pero serviría como puntapié inicial de un proceso de inversiones fenomenal.

Con el biodiésel el impacto es aún mayor. La adición del 5 % al gasoil implica una necesidad de 600.000 toneladas de aceite como mínimo, una cantidad muy importante si se tiene en cuenta que es casi el 10 % de la exportación actual de aceites vegetales (equivale a 4 millones de toneladas de soja).

El campo argentino es el más eficiente del mundo en materia ambiental. Es el que menos emisiones de CO₂ genera por tonelada producida, gracias a la siembra directa y a los altos rindes agrícolas.

Los riesgos del calentamiento global y el potencial desabastecimiento de petróleo fueron algunos de los desencadenantes del desarrollo de la industria de biocombustibles. Se trata de una industria que no sólo protege el ambiente, sino que es una alternativa rentable para los productores y consu-

midores americanos. Posee, además, la capacidad de crear nuevos empleos (la industria del etanol tomó 147 mil puestos de trabajo en el 2004, en forma directa e indirecta) y de generar un mayor valor agregado en la producción agropecuaria.

En Estados Unidos, la producción de etanol se disparó a partir de la ley de aire limpio (Clean Air Act), de las legislaciones de cada Estado que restringen o prohíben el uso del metil tri butil éter (MTBE, compuesto que se agrega a las naftas para elevar su octanaje y reducir las emisiones de humo), y por las ventajas impositivas. Y hay 20 estados que promueven el etanol.

Hoy, el 30 % de toda la nafta que se vende en los Estados Unidos está mezclada con etanol. Con una producción récord de casi 13 mil millones de litros, el 12 % de la cosecha récord americana de maíz fue absorbida por la industria del etanol (unos 30 millones de toneladas).

Estados Unidos cuenta con 81 plantas y hay otras 16 en construcción, que en conjunto podrán producir 16 mil millones de litros de etanol, un 20 % más que los 13,5 mil millones de litros que se consumieron en el 2004. Cuando eso ocurra, la demanda de maíz para producir etanol aumentará a 40 millones de toneladas.

La producción de etanol aumentó los precios internos del maíz (USA), reduciendo la ayuda federal en 3.200 millones de dólares en el 2004. Sumó más de 25 mil millones de dólares en el PBI americano a través de gastos operativos y capital invertido para la construcción de nuevas plantas. Generó 4.400 millones de dólares que fueron directamente a los consumidores gracias a una mayor actividad económica y mayor generación de empleo. La industria del etanol emplea a 147.000 trabajadores. Los gobiernos federales y provinciales recaudaron casi u\$s 2,5 mil millones por impuestos adicionales.

El déficit comercial americano se redujo en u\$s 5,1 mil millones, mientras que las importaciones de petróleo se redujeron en 143,3 millones de barriles. En el plano ambiental, el uso de etanol redujo en 7 millones de toneladas las emisiones de CO₂ en el 2004. La industria del biodiésel, por su parte, convierte una tonelada de aceite vegetal en una tonelada de biodiésel. La producción mundial de este biocombustible se expande rápido, superando en la actualidad 1,5 millón de toneladas por año (fuera de Estados Unidos). Los altos precios actuales del petróleo son una ventaja atractiva, aunque los altos precios del aceite de soja los compensan en parte.

La realidad es que la producción en Europa aumentó un 35 %; Brasil que tiene una amplia utiliza-

ción de etanol sobre la base de azúcar, se está volcando también a la producción de biodiésel. En Estados Unidos existen más de 20 empresas dedicadas a la producción de biodiésel, con una capacidad instalada de producción de 600 millones de litros por año, aunque no toda se destina a biocombustibles.

La industria se encuentra en expansión, y existen proyectos para ampliar la capacidad de producción en 757 millones de litros adicionales en el mediano plazo. Porque Estados Unidos, la Unión Europea, incluso Brasil, alientan el uso del biocombustible, otorgando exenciones y facilitando la instalación de industrias que procesan materia prima procedente del sector agrícola. Porque entendieron el valor estratégico de esta industria y la necesidad de encabezar un proceso de renovación destinado a suplir el uso de los combustibles fósiles, finitos y contaminantes.

Aquí, en la Argentina, la Secretaría de Agricultura, a través de la resolución 1.156/04, creó el Programa Nacional de Biocombustibles. Entre sus objetivos principales están promover la elaboración y el uso sustentable del producto como fuente de energía renovable y alternativa a los combustibles fósiles.

Además, enfatiza la utilización de biodiésel a partir de aceites vegetales y/o grasas animales y del bioetanol a partir de la producción de maíz, sorgo, caña de azúcar. La iniciativa buscará apoyar y asesorar a sectores rurales, en el desarrollo y puesta en marcha de plantas para la elaboración de esos productos.

Por lo tanto, es que solicito a los señores legisladores acompañar el presente proyecto.

Roberto G. Basualdo. – Guillermo F. Baigorri.

ANTECEDENTE

Proyecto de declaración

La Cámara de Diputados de la Nación

DECLARA:

Que vería con agrado que el Poder Ejecutivo, a través del Ministerio de Economía y de Producción, realice las acciones pertinentes a fin de agilizar las acciones tendientes a promocionar el uso de biocombustibles en el país, a fin de cubrir el déficit de combustibles fósiles y disminuir los riesgos del calentamiento global.

Roberto G. Basualdo. – Guillermo F. Baigorri.

